

La práctica del fútbol entre mujeres bolivianas en Sevilla. Redes sociales, trayectorias migratorias y relaciones de género

The Practice of Soccer among Bolivian Women in Seville. Social Networks, Migratory Trajectories and Gender Relations

Juliane Müller

Doctora (c) por la Ludwig Maximilians Universität Múnich, Alemania

Correo electrónico: eva_juliane_mueller@yahoo.de

Fecha de recepción: diciembre 2010

Fecha de aceptación: junio 2011

Resumen

Los inmigrados en España, especialmente de países andinos, han constituido un movimiento asociativo emergente que ha tomado cuerpo en ligas autogestionadas de fútbol y futsal. En dichas ligas la participación femenina es significativa. ¿Cómo entender esta práctica deportiva de las mujeres? Este artículo se centra en el estudio de redes migratorias, sociales y laborales para entender la práctica del fútbol y su influencia en las relaciones de género. Su objetivo es analizar las estrategias de los migrantes y explicar cómo las redes migratorias y sociales de arribo han incidido en la formación y potencialidad de este espacio, así como en el desenvolvimiento de los equipos; ejemplificado, en este caso, en el equipo Bolivia de Sevilla donde la autora participó como etnógrafa-jugadora. Con tal fin, se ha utilizado un enfoque empírico, social y procesual que me ha permitido analizar los cambios en el deporte como proceso paralelo al avance de las trayectorias migratorias y de las relaciones de pareja.

Palabras clave: migración boliviana, mujeres, fútbol, relaciones de género, redes sociales, capital social, sociabilidad deportiva, España.

Abstract

Immigrants in Spain, especially those from Andean countries, have constituted an emerging associative movement that has taken the form of soccer and futsal leagues created by the immigrants themselves. Women's participation in these leagues is significant. How should women's involvement in sports be understood? This article centers on the study of migratory, social and labor networks to understand the practice of soccer and its influence on gender relations. Its objective is to analyze the strategies of migrants and explain how migratory and social networks on arrival have affected the formation and potentiality of this space, as well as the development of teams, as demonstrated, in this case, by the Bolivia team of Seville in which I participated as an ethnographer-player. To that end, I have used an empirical, social and process-based focus that has allowed me to analyze change in the sport as a process parallel to the unfolding of migratory trajectories and couple relationships.

Key words: Bolivian migration, women, football, gender relations, social networks, social capital, sports sociability, Spain.



Marco teórico-metodológico

Mi análisis¹ se centra en las redes sociales, la sociabilidad, el capital social y las relaciones de género en las migraciones sudamericanas y las ligas de fútbol en España. Me centro en estos aspectos porque si bien muchos tipos de sociabilidad se han repetido a lo largo de la historia y en diferentes sociedades complejas, detrás de las similitudes formales y funcionales de los cafés, tertulias, sociedades musicales y clubes deportivos se hallan, no obstante, una diversidad de contextos macro-sociológicos, dinámicas micro-sociales y significados culturales de suma importancia (Cucó y Pujadas, 1990). De ahí que nuevas formas asociativas o la transformación de las existentes –por ejemplo, la inclusión de mujeres en el fútbol de liga– estén ofreciendo opciones de participación social.

Respecto al abordaje de estas cuestiones, el análisis de redes permite estudiar, junto a las interacciones más igualitarias en grupos pequeños como los equipos de fútbol, las estructuras jerárquicas y conexiones transnacionales que son producidas durante el proceso migratorio (Schweizer, 1997; Molina, 2001). Me inscribo por ello en esta rama de los estudios migratorios que enfatiza el papel del contexto político internacional, de las políticas migratorias estatales y de la ‘industria migratoria’ en la formación, ‘articulación’ y ‘dinámica’ de las redes de los migrantes (Castles y Miller, 1998).

Con relación al fenómeno de redes migratorias, existe un amplio consenso sobre la *función selectiva* de estas en cuanto flujos de información, dinero y contactos (determinación de los migrantes, del alcance y de la dirección de los movimientos); y sobre su *función acumulativa*, es decir, la perpetuación del proceso migratorio a pesar de parámetros externos cambiantes (Gurak y Caces, 1998; Massey et al., 1987; Lomnitz, 1994). Son estas condiciones externas (políticas migratorias restrictivas, discriminaciones en el mercado laboral, etc.) las que determinan, en primera instancia, la formación de las redes migratorias. Por tanto, tales redes son recursos disponibles que poseen los migrantes: un capital social que se deja transformar en otros tipos de capitales y que a su vez está atravesado por relaciones de poder (Portes y Landolt, 2000; Bourdieu, 1980). De ahí que estas redes sociales, en tanto procesos sociales, han de ser entendidas como *relaciones de cooperación y conflicto* entre individuos y grupos diferentemente posicionados, conforme a la tradición de la Escuela de Manchester (Banton et al., 1999; Rogers y Vertovec, 1995).

¹ El análisis presentado aquí forma parte de una investigación mayor sobre la inmigración sudamericana en España, las ligas de fútbol de los migrantes en Sevilla y la práctica de las mujeres bolivianas y ecuatorianas. Asimismo, este trabajo ha sido presentado como disertación doctoral en antropología social en la Universidad de Halle-Wittenberg, Alemania, en enero del 2011. Para ello se llevaron a cabo 18 meses (entre julio 2007 a enero 2009) de exploración etnográfica del fútbol migrante sudamericano; exploración que incluía, entre otras técnicas, entrevistas narrativo-biográficas a 15 mujeres bolivianas activas en las ligas de fútbol sevillanas.

De este modo, la complejidad adquirida por las redes migratorias en contextos internacionales constituye un punto de partida óptimo para “interpretar la permanente redefinición de las relaciones de solidaridad y conflictos en distintos niveles” como son *las negociaciones intra-familiares entre géneros y generaciones* (Pedone, 2003:107). Es precisamente en el fútbol donde se articulan las redes sociales de los migrantes bolivianos y ecuatorianos entre el ámbito laboral y familiar, entre los polos de reciprocidad y jerarquía, y entre lazos fuertes y aquellos más débiles. Por todo ello, se parte de la hipótesis de que el fútbol –la cancha y la sociabilidad deportiva– es el espacio social más importante de los migrantes donde se van a materializar los cambios en las relaciones de género.

Metodológicamente el análisis se basa en una investigación etnográfica que ha tomado el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu como instrumento de investigación y vector de conocimiento –siguiendo la propuesta de *sociología carnal* de Loïc Wacquant–. El objetivo es una antropología no solo *del* cuerpo sino *desde* el cuerpo (Wacquant, 2005, 2004). El fútbol migrante adquiere de este modo el estatus de un lugar estratégico de investigación, un *common ground* de la acción e interacción entre los sujetos y la antropóloga (Jackson, 1989). El acceso a las condiciones de vida, las experiencias y esquemas de evaluación de los sujetos se inicia no solo en situaciones cotidianas, sino con una actividad práctica compartida que intenta aumentar la “naturalidad” de la inmersión etnográfica (Wacquant, 2005).

La inmigración sudamericana y las ligas de fútbol

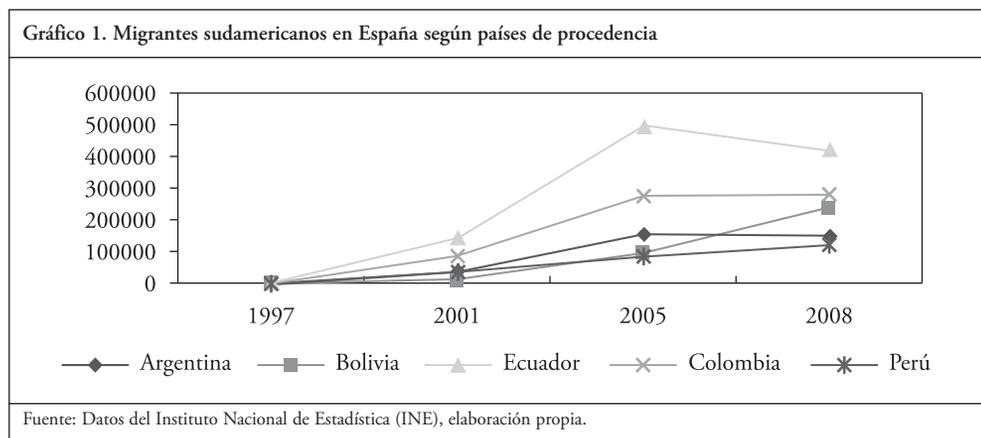
Históricamente los movimientos migratorios en el espacio iberoamericano tenían como objetivo el continente americano. Las inmigraciones a la Península Ibérica se limitaban a nativos de la colonia y a personas de la elite criolla de los países recientemente independizados. Fue solo a finales del siglo XX cuando la dirección de los movimientos se invirtió. El cambio de rumbo empezó paulatinamente en los años setenta, producto de una sucesiva apertura económica y política de España y la aparición en esa década de regímenes militares y autoritarios en varios países latinoamericanos. Fue en esa primera fase de la inmigración latinoamericana a España cuando llegaron exiliados políticos, mayoritariamente de Uruguay, Argentina y Chile, invirtiendo el flujo de refugiados políticos españoles de la era franquista. Para mediados de los años ochenta, empieza una inmigración laboral principalmente de clase media como alternativa al destino norteamericano; observándose hasta finales de la década un crecimiento de la inmigración argentina, venezolana, cubana, colombiana y mexicana, si bien todavía en dimensiones modestas (López de Lera, 2007; Vicente Torrado, 2005; Izquierdo, 1992).

Será desde la mitad de los años noventa cuando la inmigración latinoamericana crezca sin precedentes, ampliándose considerablemente las procedencias nacionales,

étnicas y sociales de la inmigración y estableciéndose un “sistema migratorio” entre varios países latinoamericanos y España (Hoerder, 2002: 16 y ss.; Gurak y Caces, 1992; Fawcett, 1989; Boyd, 1989). Dicho sistema ha condicionado procesos sociales en ambas sociedades, la de origen y la de acogida, y se ha basado tanto en relaciones históricas, económicas y políticas existentes como en otras más recientes, por ejemplo, la creciente influencia de empresas españolas en el comercio y las investigaciones en Latinoamérica (Rodríguez y Martínez, 2008). A esto se han de añadir las crisis políticas y económico-financieras en Ecuador (1999) y Argentina (2001) (Pedone, 2003: 69; Garzón, 2006:59 y 84), una fuerte demanda no formalizada de mano de obra extranjera en España y acuerdos bilaterales que permitieron la llegada de sudamericanos en busca de trabajo (Wilhelmi y Roig, 2006).

En este contexto, fueron primero las inmigraciones dominicana y peruana las que crecieron con mayor ímpetu, hasta que a partir de 1997 aumentaron espectacularmente las inmigraciones ecuatoriana y colombiana. Después, a lo largo del 2002 toma fuerza la argentina y, a partir del 2004, arranca la migración boliviana seguida por un creciente flujo desde el Paraguay. Todo esto ha ocasionado un fuerte crecimiento en la inmigración latinoamericana a España² así como un cambio sucesivo en el peso nacional de la inmigración. Del mismo modo, destaca la composición por género de la inmigración sudamericana, puesto que tiene un perfil claramente femenino, a diferencia de la asiática (con excepción de la filipina) y africana (INE, 2008, 2009; Fouassier, 2007). La mayoría de los migrantes de países de Sudamérica llegaron legalmente como turistas a España, teniendo que enfrentar más tarde a la irregularidad administrativa, los fraudes y costes de la normalización de su estatus.

156



2 El 40% de todos los extranjeros llegados en el periodo 2000-2006 procedían de países latinoamericanos, en total 1,2 millones de personas (López de Lera, 2007: 2 y ss.).

A pesar de sus condiciones precarias de vida y trabajo, y un muy reducido tiempo de ocio, se ha podido advertir como éstos invierten mucha energía y tiempo en la búsqueda de campos deportivos y en la organización autogestionada de ligas de fútbol y fútbol de salón. Sin embargo, la falta de permisos de residencia y trabajo de buena parte de sus integrantes³ ha constituido una verdadera dificultad para que sus ligas adquirieran un carácter jurídico y sean reconocidas oficialmente como asociaciones deportivas. Prueba de ello son dos ligas en Sevilla –una de fútbol y otra de futsal– que, a pesar de funcionar durante cinco años y de gestionar aproximadamente 20 equipos masculinos y 10 femeninos, no ha logrado alcanzar un estatus jurídicos ni recibir, por ende, subvención pública alguna.

Al comparar el formato, la evolución, la participación y los desafíos de las ligas sudamericanas en diferentes ciudades españolas⁴, destaca el hecho de que todas surgen de los núcleos familiares y amistosos que se reúnen los fines de semana en los parques públicos para jugar de manera informal. El crecimiento de las ligas como de sus equipos integrantes ha estado motivado por la fuerte demanda o por la ‘convocatoria’ que han tenido los proyectos pilotos. Esto debido al constante incremento de la población sudamericana entre 1997 y 2007; de ahí, que se hayan formado ligas femeninas de fútbol-9 y futsal en todas las ciudades con una participación absolutamente mayoritaria de mujeres ecuatorianas y bolivianas.

En cuanto a su organización, las ligas se sitúan en una posición ambigua entre el origen ‘privado’ y su constante proceso de asociación, organización e institucionalización. De hecho, a medida que se han sucedido las temporadas, se ha ido produciendo una mayor competitividad y una creciente capitalización de las ligas, pese a que casi todos los gastos y premios han sido financiados con las aportaciones de los propios jugadores, complementadas a veces por patrocinios puntuales de empresas privadas y, en menor medida, de entidades públicas.

Con respecto a los obstáculos en la organización de estas ligas, uno de los mayores problemas ha sido encontrar espacios de sociabilidad y deporte, y ser reconocidas como usuarias legítimas de ellos, en tanto que la mayoría subarrienda las canchas públicas de los clubes locales autóctonos encargados de gestionarlas (Llopis y Moncusí, 2005; Müller, 2011).

3 Estimaciones basadas en el Padrón de habitantes y el Certificado de registro/tarjeta de residencia en vigor de 2005, muestran que de los 97 947 bolivianos empadronados en España, solo 43 946 tenían permiso de residencia, es decir, menos que la mitad. En 2008, esa relación había empeorado, puesto que de los 240 948 bolivianos empadronados, solamente 69 109 disponían de una tarjeta de residencia (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009; Fouassier, 2007: 5 y ss.).

4 Para las ligas de migrantes sudamericanos en Valencia, ver Llopis y Moncusí (2004, 2005); para Granada, ver Allgäuer y Alzuela (2009); sobre las dos ligas de fútbol y futsal en Sevilla y las más de 20 ligas en Madrid, ver Müller (2011).

Redes sociales matrifocales, trabajo y fútbol

Situándonos en el ámbito de estudio, la formación y los cambios en la composición de los equipos femeninos en las ligas de Sevilla se encuentran condicionados por la incidencia de las redes migratorias y sociales *matrifocales*. Sin embargo, hay diferencias entre los equipos iniciados por *ego* de una red femenina transnacional, respecto de aquellos impulsados principalmente por redes sociales de arribo entre mujeres de diferente procedencia –si bien la relación numérica entre ambos tipos es equilibrada–. Los primeros suelen ser iniciados por migrantes llegadas a Sevilla en una fecha relativamente temprana (2004-2005), lo que ha favorecido la reunificación familiar. Un ejemplo de estos es el equipo Rosario Central, cuya red migratoria arranca en un pueblo de la provincia de Cochabamba, última residencia de la fundadora del equipo. Las integrantes del equipo son dos hermanas, la hija y la sobrina de la fundadora, más una amiga de la prima y una compañera del piso. La fecha temprana de su migración y la ventaja económica de haber trabajado en Argentina, le ha permitido a la fundadora jugar un papel de liderazgo dentro del colectivo boliviano de Sevilla. A diferencia de Rosario Central, el Bolivia ejemplifica el segundo tipo de equipo que marcado por la incidencia de las redes laborales y sociales de arribo es el que más nos interesa y al que nos referiremos.

El equipo Bolivia nace de las redes tejidas entre mujeres procedentes de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, quienes se conocieron en el propio viaje, en su barrio de residencia⁵, en bares-discootecas o en ‘la cancha’, es decir, en un polideportivo al aire libre en el barrio sevillano de San Jerónimo. Es en este último espacio donde desde 2003-2004 se han ido reuniendo inmigrados ecuatorianos y los primeros bolivianos cada fin de semana para practicar diferentes deportes sea el fútbol, el baloncesto y el ecua voley. Es aquí donde nació la primera liga sudamericana en Sevilla, una liga de fútbol con participación de equipos femeninos.

Estrategias laborales de las mujeres

Las mujeres que formaron parte del equipo en 2007-2008 eran, sin excepción, solteras cuando migraron o, en su defecto se establecieron antes que sus parejas en España. Todas llegaron antes del primero de abril de 2007 (fecha de la introducción del visado Schengen (de turista) para ciudadanos bolivianos), motivadas por la nueva de-

5 La población extranjera en Sevilla se concentra en determinados barrios del distrito Macarena. Son los inmigrados de Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia, quienes han llegado a conformar la mitad de la población extranjera del distrito, residiendo sobre todo en los barrios El Cerezo, El Rocío, Begoña y Doctor Marañón. El Cerezo y El Rocío son los barrios con mayor población extranjera en Sevilla. En 2004, tenían un 15% y un 25% de extranjeros cuando la media urbana se hallaba en un 2,3%. A comienzos de 2008, con la media urbana en un 4,7%, El Cerezo contaba con un 35% y El Rocío con un 25% de población extranjera sobre la población total (Castaño y Manjavacas 2005: 35 y ss.; Díaz Parra 2009: 5-6).

manda de personal doméstico⁶ de las clases medias urbanas españolas y por las sugerencias de sus parientes bolivianos ya residentes en Sevilla que observaron que la migración femenina se situaba en una mejor posición a la hora de encontrar trabajo. De este modo, el discurso legitimador que ha vertebrado el consenso sobre las posibilidades ‘de la mujer’ ha sido un discurso eminentemente pragmático adaptado a las posibilidades laborales.

Con estímulos desde España expresados de forma directa a través de comunicaciones telefónicas, las mujeres convencieron a los varones de la familia nuclear, el marido o el padre, que se reunieran con ellas en el nuevo país receptor. En los casos de cadenas migratorias femeninas más acentuadas o de mayores necesidades económicas, fueron las mujeres en destino quienes financiaron la llegada de otras mujeres, como lo demuestra el mecanismo histórico de las migraciones transatlánticas a través del *pre-paid ticket*⁷, narrado más bajo. En el contexto político-económico de la inmigración boliviana, la financiación desde España cobró aún mayor relevancia a consecuencia de las devoluciones inmediatas de ciudadanos bolivianos una vez arribados al aeropuerto de Barajas (a pesar de llevar todos los documentos necesarios), ya que un segundo intento de entrada no podía ser costado por los recursos de los familiares en origen:

Más que nada mi prima dijo que para un hombre venir a España era un poco más difícil que para una mujer, y entonces mi prima y tía opinaron que venga yo, como mujer, porque aquí la mujer quizás llega a trabajar. [...] Se lo dije un día charlando, le dije “papá quiero irme yo”. Se lo dije en chiste y mi padre entre risas “bueno ándate”. Después mi padre no me creía, pero yo charlé con mi prima para que ella me lo pagara porque a mi padre no quería dejarle ninguna deuda. Tenía que pagar todavía una deuda con mi hermano. [...] El mayor lo intentó, a él le prestaron el dinero. Como falló, él ya desesperado porque mi padre tenía que pagar el dinero perdido, el pasaje, la ropa, las maletas, el hotel donde se quedó, todo eso, fue para nosotros mucho dinero, sabes, mi padre ha pagado \$ 3000 más o menos (Reina F, 20 años, procedente de la ciudad de Santa Cruz, en Sevilla desde octubre del 2006).

El contacto de las migrantes bolivianas en Sevilla era, en la mayoría de los casos, un pariente no muy cercano. Muy pocas mujeres disponían de alguien de la familia nuclear o descendencia directa, se trataba más bien de tías, primas o cuñadas. Algunas mujeres habían residido primero en Madrid y Barcelona, debido a vínculos

6 Paralelamente al descenso de las trabajadoras autóctonas del hogar desde mediados de 1980 aumentó la demanda con la incorporación de unas 2,5 millones de españolas al mercado de trabajo de manera completa o parcial (Colectivo IOE, 2001: 444 y ss.). Estamos observando “cadenas globales del cuidado” (Ehrenreich/Hochschild, 2002), es decir, la delegación del cuidado de personas dependientes, sobre todo de los hijos, en los países del primer mundo en manos de mujeres migrantes que a su vez dejan sus hijos al cuidado de familiares en origen.

7 Pasaje de avión pagado desde el destino.

familiares que poseían en estas ciudades. Más tarde, se trasladaron a Sevilla por no encontrar trabajo o no encontrarse a gusto, siguiendo las sugerencias laborales que circulaban en la red migratoria. Sus contactos en Sevilla eran realmente débiles: un conocido del barrio (por ejemplo el hermano de una amiga) o familiares de los cuñados. Así, la persona que las acogía, en función de su capital económico y social, ayudaba a la recién llegada a encontrar empleo en el servicio doméstico como trabajadora interna.

Una vez alcanzada cierta estabilidad en la vida diaria y laboral, uno de los motivos más fuertes para empezar a salir el sábado por la tarde del servicio doméstico interno y pedir más tiempo libre era ir a la cancha para socializar, jugar al baloncesto y, paulatinamente, jugar fútbol y futsal en las ligas. Un partido con un horario conocido de antemano se constituía en la justificación más convincente para reducir un poco el cargado horario laboral y pedir horas de salida. Para formar parte del equipo había que asistir con regularidad, lo que inducía a las mujeres a respetar sus horas de descanso y tomarse un tiempo libre para sí mismas.

De este modo, el ámbito deportivo ha sido un espacio clave para relajarse y a la vez conocer ajenos y tejer redes y compromisos entre inmigrantes de Sudamérica. En este mismo sentido, el equipo Bolivia ha funcionado como fuente importante de una red de relaciones sociales, al mismo tiempo producto de la formación de redes de arribo en Sevilla –una muestra del funcionamiento acumulativo del capital social (Bourdieu, 1980)–. Debido a que es un recurso que requiere tiempo para su (re-)adquisición en el lugar de destino, constituye para los migrantes una verdadera “inversión” (Gutiérrez, 2002: 37y ss.). Además constituye el capital clave para encontrar trabajo en el mercado irregular y acceder a una vivienda, dado que una persona indocumentada depende de otra con papeles en regla para la firma del contrato del alquiler.

Por todo ello, podemos afirmar que el equipo Bolivia se ha constituido en uno de los espacios de intermediación donde se negocia la demanda de algunas familias sevillanas y la oferta de trabajo para las mujeres inmigradas. A pesar de los muchos inconvenientes y la sensación de injusticia entre las migrantes, ocasionados por las condiciones precarias del servicio doméstico⁸, las mujeres han sido capaces de abrirse un pequeño espacio de maniobra gracias a la confianza y satisfacción de sus empleadores y al capital social que poseían. Esto porque el carácter personal de las relaciones laborales sirvieron para mantener la estabilidad de su puesto y negociar tanto mejores condiciones laborales (mejor salario, medias pagas, festivos) como la regularización de la estancia, la cual depende de la voluntad de los empleadores y sus

8 La actual legislación del sector de servicio doméstico continúa (RD 1.424/1985) definiéndolo como particular por el locus de la actividad laboral (hogares familiares) y por el carácter de las relaciones laborales más íntimas (“mutua confianza”). Así el derecho civil de los empleadores se sigue imponiendo sobre el derecho laboral de los trabajadores (Colectivo IOE, 2001).

esfuerzos burocráticos para lograr la regularización por arraigo. Además, algunas mujeres con cierta trayectoria laboral disponían de suficiente influencia sobre sus empleadores como para recomendar la contratación de amigas y, de esta manera, actuar como intermediarias entrelazando las redes sociales propias con las redes de los empleadores.

Relaciones de género

Sin embargo, con el pasar del tiempo, el equipo de fútbol no solo ha constituido una red de arribo con la cual generar capital social para la inserción laboral y social de las mujeres, sino que ha empezado a funcionar como un grupo de apoyo con lazos más fuertes, así como un espacio integrador de las parejas. A lo largo del proyecto migratorio la unidad doméstica de las mujeres bolivianas ha ido cambiando sus características socio-espaciales. La paulatina llegada de personas desde el origen, sobre todo de los maridos, ha transformado los anclajes espaciales de las familias transnacionales y ha afectado la organización de la vida cotidiana de las mujeres. Se estima que los 500 ciudadanos bolivianos que diariamente salieron de su país entre julio y diciembre de 2006 lo hacían, en su mayoría, con rumbo a España (Whitesell, 2008: 1). Esta verdadera ‘fiebre migratoria’ finalizó en abril de 2007, meses después de que el gobierno español anunciara la introducción del visado Schengen para los ciudadanos bolivianos en diciembre del 2006, alcanzando a inmigrar todos los esposos de las jugadoras del equipo.

En cualquier caso, poco después de la reunificación con sus parejas hacia finales del 2007, empezó a sentirse en España la crisis económica, marcada por una fuerte alza del desempleo, especialmente entre los trabajadores extranjeros y, entre ellos, el de los varones, a consecuencia de la recesión en el sector de la construcción⁹. En este contexto adverso, que conllevó apuros económicos y dificultad en la normalización del estatus, fueron las mujeres bolivianas del equipo las que lograron, en mayor medida, retener sus trabajos en comparación con sus maridos. Esta mayor independencia de las mujeres provocó discusiones familiares que fueron extrapoladas al fútbol y a su equipo, el Bolivia. Por un lado, la sobrecarga de trabajo ha hecho peligrar el tiempo de ocio de las mujeres, ya por sí limitado; pero, por otro lado, el ser cabezas de hogar las ha colocado, a su vez, en una mejor posición de negociación intrafamiliar desde donde pueden defender el espacio del fútbol. De modo que finalmente, y pese a las reticencias de algunos, todos los maridos del equipo han aceptado la práctica del fútbol de sus esposas y han apoyado su participación, las han acompañado a la cancha, han ido a ver sus partidos e, incluso, algunos las han entrenado. Dicho acompaña-

9 En el primer trimestre del 2010, la tasa de paro de los extranjeros seguía en un 30%, 12% por encima de la de los españoles (*El País*, 30/10/2010).

miento puede ser explicado a partir de tres motivaciones: el apoyo, el control social y el gusto por pasar el tiempo de ocio en conjunto. Los bolivianos entrevistados, hombres y mujeres, mostraron una fuerte convicción por pasar el tiempo libre con la pareja, lo que se manifestó empíricamente en la cancha de fútbol, convirtiéndola en un espacio de cohesión familiar. Es cierto que los varones defienden mayoritariamente una idea conservadora de la vida familiar, lo que implica cierto control social sobre las actividades de las mujeres fuera del hogar, pero ha sido justamente a través de la práctica del fútbol en el mismo polideportivo y a la misma hora lo que ha permitido a su vez a las mujeres controlar el comportamiento público de los varones. Así pues, la cancha del fútbol ha funcionado como un espacio social mixto que ha disminuido el peso de los espacios de ocio puramente masculinos.

El fútbol como espacio social mixto

Los estudios sobre masculinidades en América Latina y en el Mediterráneo han destacado la dimensión social y pública de la 'prepotencia machista'. El 'honor masculino' se disputa y defiende entre hombres en el espacio público o medio-público relacionado con el ocio, el trabajo, la política o la iglesia¹⁰. Por tanto, se trata de un capital simbólico generado y mantenido en espacios de sociabilidad sexualmente divididos.

Es justamente esta sociabilidad sexuada a la que se referían mis informantes al admitir que "somos un poco machistas" y cuando las mujeres explícitamente mencionaron esa vertiente sociable en una cadena de razonamiento donde la salida del hombre con amigos se relacionaba con el alcohol y este con la violencia doméstica. Han sido extensas las discusiones entre las mujeres bolivianas sobre este asunto: "no poder confiar en el hombre" y "dejarle si no se aguanta más" formaba parte del *sentido común* de nuestro equipo. Este tipo de afirmaciones mutuas fueron frecuentes entre jugadoras de origen boliviano y ecuatoriano en los vestuarios, durante conversaciones serias, a veces, pero también entre risas en otras ocasiones; aunque han servido siempre para fomentar la solidaridad femenina y asegurar la independencia económica adquirida en España.

En mi opinión, la intensa circulación de este discurso en espacios femeninos de sociabilidad, como era el del vestuario, demostraba la conciencia de las mujeres de un comportamiento varonil ya no tolerable y la convicción de no soportarlo más. En el caso de separarse efectivamente, se pedía contar con el apoyo moral de las compañeras y una casa por el tiempo necesario. En general, el machismo se presentó como un rasgo interiorizado, como algo propio del 'latino' y las sociedades latinoamericanas, como representación hegemónica; pero también era visto como un asunto que había que cambiar y que de hecho se estaba cambiando, principalmente por las res-

10 Ver Driessen (1983) y Gilmore (1986) para Andalucía; para América Latina ver Gutmann (2006, 1996).

tricciones de la vida migrante sobre la sociabilidad masculina y por la accesibilidad al espacio mixto de la cancha deportiva:

Aquí estás más restringido, hay que ahorrar, no puedes salir por ahí, nada más voy con mi mujer a la cancha un rato, y ya está. Allá salí con mis amigos, solo, a los cumpleaños quizás con mi mujer, lo que se llama “viernes de soltero”, viernes después del trabajo, para desahogarse es muy bueno. Vas a un sitio, pides un gran plato para todos, bebes, juegas a los dados o a la Rayuela (Julio C., 32 años, procedente de la ciudad de Cochabamba, encontró su actual pareja en Sevilla).

Redes sociales femeninas en origen

A diferencia de las redes masculinas socio-deportivas que han ido restringiéndose en la situación de migración, las redes femeninas de ocio se han ido expandiendo. Si observamos las experiencias de ocio y los antecedentes lúdico-deportivos de las mujeres bolivianas en origen destacan formas restringidas y diferentes grados de “infancias y juventudes tradicionales” (Bois-Reymond, 1994)¹¹. Eso significa que las relaciones de ocio de las mujeres se han centrado alrededor de actividades en el barrio y las prácticas deportivas vinculadas al colegio como espacio vertebrador de la actividad física femenina. Eran aquellas mujeres más jóvenes y criadas en un ambiente urbano y económicamente algo más estable las que más practicaron deporte, las que más jugaron al fútbol en el colegio y más partidos amistosos en otros lugares:

Mi colegio tenía un equipo de fútbol. Íbamos a participar en poblaciones –era muy gracioso porque nuestro profesor de química era nuestro encargado de llevarnos–. Nos llevó en camión o lo que sea para jugar en pueblos. El premio era una vaca o un cerdo. También participábamos en las olimpiadas ahí de colegios. Primero en mi colegio, luego salíamos a jugar a Cochabamba [ciudad] con equipos más fuertes. [...] Si digamos es un evento especial, un aniversario del pueblo se hace un cuadrangular, un campeonato muy rápido para la fiesta. Por ejemplo, en mi pueblo lo que se acostumbra a festejar es el Día de las Madres, que es el 27 de mayo, donde se hace a nivel barrios un campeonato al nivel mamás, puras mamás. Así algunas veces las ayudamos a jugar (Ceila V., 25 años, procedente de un pueblo de la provincia de Cochabamba, en Sevilla desde julio de 2006).

Así pues, las mejores opciones de practicar el deporte las han tenido aquellas mujeres de entre 20 y 25 años crecidas en las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz de

11 El estudio de Bois-Reymond et al. (1994) analiza como la organización institucional, las pautas sociales y geográficas del sistema escolar, del mercado de trabajo y de los espacios residenciales condicionan los modos de vida familiar e infantil. Aunque se asocien infancias modernas con los países capitalistas más avanzados y las clases medias y medias-altas, no puede ser apprehendida como un proceso lineal y unidireccional.

la Sierra, en comparación con aquellas de 30 a 35 años que pasaron parte de su infancia en el campo altiplánico. Sin embargo, incluso para las primeras pudo haber momentos cuando la doble carga entre el colegio y el trabajo no les dejara tiempo para practicar deporte. Lo que significa que una vida familiar precaria tiende a obstaculizar la constancia requerida para avanzar en la práctica de un deporte, recibir instrucciones sistemáticamente y adquirir una *postura corporal*, un *habitus deportivo*:

Sí, la verdad desde chica siempre jugué, pero después había un tiempo que con el trabajo lo dejé. [...] Más por ejemplo me gustaba en un principio el atletismo, gané dos veces el primer lugar, tengo mis diplomas. Pero no he sido constante con las cosas, no había eso de ir a entrenar como aquí, era algo que te sale, corres y ganas y sino, no; no te preparas (Alicia T., 22 años, procedente de la ciudad de Cochabamba, en Sevilla desde verano de 2005).

En contraposición con las ligas masculinas, en Bolivia han existido apenas ligas de barrio de fútbol o futsal para ‘mujeres adultas’. Estas, en cualquier caso, han participado puntualmente en ‘torneos relámpago’ relacionados con un evento local como el aniversario del barrio, la fiesta de la ciudad o el Día de la Madre. Estos campeonatos de fútbol y futsal en barrios y pueblos en Bolivia se han de ubicar en una tradición del fútbol popular andino donde los torneos han formado parte de costumbres católico-rituales y fiestas locales. Varios estudios de caso describen el fútbol como un asunto eminentemente festivo, parte de un sistema social de contactos donde es practicado por todos los miembros de la comunidad independientemente del sexo, la edad y el rendimiento individual¹².

En cambio, en la migración en España las mujeres han participado en ligas de fútbol y futsal, orientando su práctica hacia el rendimiento. El hecho de que esta práctica fuese más competitiva, propició que las mujeres reclamaran más atención a las ligas femeninas para, de este modo, revocar el carácter de ‘segunda’ que se le adjudicaba. En las asambleas de liga que se celebraban cada semana, las mujeres han solicitado la aplicación de las mismas reglas que las que gozaban las ligas masculinas, mejores premios y árbitros profesionales para todos sus partidos. Todo ello nos hace pensar que estos desarrollos siguen el postulado de la igualdad formal entre los sexos.

A su vez, la práctica del fútbol en la migración ha ido adquiriendo nuevos significados para las mujeres: ‘desahogarse’ y ‘despreocuparse’ de la rutina laboral generalmente, pero en algunos casos también la auto-superación y auto-realización, la dimensión lúdica y solidaria del deporte: “no recibes órdenes”, “meterte en el juego”, “estar con gente de tu país y de tu edad”. La práctica del fútbol funciona como ‘esca-

12 Ver Paerregaard (2003), Zibechi (2006) y el documental de Carmen Butta (2006), *Las futbolistas de los Andes*. Disponible en www.youtube.com

pe', como mecanismo para desconectarse de las obligaciones cotidianas y de todas las preocupaciones mundanas, como lo muestra la siguiente cita:

Empecé a jugar en verano [del 2007]. Iba a empezar antes pero mi marido no quería, ahora ya me anima. Me gusta jugar al fútbol, por lo menos me olvido de mis temas. Me alegro, es una forma de olvidar. Siempre he dicho: cuando nos reímos es como una máscara, que estamos riendo como payasos. Luego ya llegas a tu piso y estás lo mismo, nada, en tu tristeza, es un momentito de alegría (Angélica P., 32 años, procedente de la ciudad de Cochabamba, en Sevilla desde septiembre de 2005).

En mi opinión, las motivaciones señaladas por las mujeres bolivianas que practican fútbol y futsal están relacionadas con las nuevas circunstancias laborales y el afán de hacer algo más que trabajar, pero también con experiencias vividas en origen y con el gusto por la actividad física. De ahí que el fútbol sea una actividad muy valorada por mujeres y hombres bolivianos.

Conclusiones

Con el proceso migratorio las mujeres han aumentado su independencia económica y han abierto espacios de ocio. Asimismo, con la migración pionera y la fuerte incidencia de las redes sociales matrifocales han aumentado su poder de negociación tanto en el ámbito privado como laboral, pudiendo abrir frentes de acción para entretejer sus redes con las de sus empleadores. Uno de los espacios para generar capital social ha sido la cancha y el propio equipo del fútbol, siendo las redes femeninas y las fundadoras (*ego*) las que han estado en los orígenes de los equipos de fútbol femenino.

Puede afirmarse que a través de la práctica del fútbol, las migrantes han exigido la participación en los mundos del deporte y del juego, consiguiendo una libertad momentánea de las tareas de producción y reproducción. A diferencia de sus prácticas lúdico-deportivas en origen, en Sevilla las mujeres inmigradas están compitiendo en ligas que les obligan jugar con regularidad y compromiso. Dentro del ámbito del fútbol, se observan reclamaciones por parte de las gerentes de los equipos para aplicar todos los aspectos del reglamento de las ligas masculinas a las femeninas. No obstante, el cambio más significativo de las relaciones de género manifestadas en el fútbol conciernen, en mi opinión, a las pautas sociables. Así, la sociabilidad en la cancha de fútbol es mixta, es un espacio compartido por las parejas que se acompañan mutuamente a los partidos: no solo los hombres van a ver a las mujeres, sino las mujeres a la vez están presentes en los partidos masculinos. La ambivalencia de los significados de la práctica del fútbol migrante, una ambivalencia entre 'mascarada' y 'competición', entre 'control social' e 'igualdad de género', ha satisfecho tanto a participantes masculinos como femeninos. Es el apoyo y control mutuos de las activi-

dades de ocio y la hora de las salidas y llegadas a casa lo que ha simbolizado un primer paso hacia un mayor grado de igualdad en las relaciones de género. Y es a ese nivel de las actividades de ocio y en los discursos ahí expresados, donde ‘el machismo’ ha estado constantemente en juego y contestado como un rasgo de comportamiento que hay que cambiar y que, de hecho, se está cambiando.

Bibliografía

- Allgäuer, Alicia y Arkaitz Alzuela (2009). “‘El fútbol es así’. El Campeonato Iberoamericano Femenino en Granada: Discursos, prácticas y relaciones”. Ponencia presentada en el VI Congreso sobre las Migraciones en España.
- Aparicio Wilhelmi, Marco y Eduard Roig Molés (2006). “La entrada por razones laborales y el trabajo de los extranjeros. El progresivo desarrollo de un sistema ordenado de entrada laboral”. En *Veinte años de inmigración en España: perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*, Eliseo y Joaquín Arango (Eds.). Barcelona: Fundación CIDOB.
- Bois-Reymond, Manuela, Peter Büchner y Heinz-Herman (1994). *Modernisierung von Kindheit im internationalen Vergleich*. Opladen: Leske+Budrich.
- Bourdieu, Pierre (1988). “Programa para una sociología del deporte”. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (1980). “Le capital social”. En *Actes de la recherche en sciences sociales* Vol. 30: 2-3.
- Boyd, Monica (1989). “Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas”. En *International Migration Review* Vol. 23 N.º 3: 638-670.
- Castaño Madroñal, Ángeles y José María Manjavacas Ruiz (2005). *Informe 2005 sobre la realidad socioeconómica de la población inmigrante y su inserción sociolaboral en la ciudad de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1998). *The Age of Migration: international population movements in the modern world*. Basingstoke: Macmillan.
- Colectivo IOE (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Cucó, Josepa y Joan J. Pujadas (1990). *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Díaz Parra, Ibán (2009). “Inmigración y conflicto en torno al espacio público urbano. El caso del distrito Macarena de Sevilla”. Ponencia presentada en la conferencia Hibridación y transculturalidad en los modos de habitación contemporáneos en Sevilla, España.

- Driessen, Henik (1983). "Male Sociability and Rituals of Masculinity in Rural Andalucía". En *Anthropological Quarterly* Vol. 56 N.º 3: 124-135.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russel Hochschild (2002). *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New economy*. London: Granta Books.
- El País* (2010). "Evolución del mercado laboral", 30 octubre: 20.
- Fawcett, James T. (1989). "Networks, Linkages, and Migration Systems". En *International Migration Review* Vol. 23 N.º 3: 671-680.
- Fouassier, Maite (2007). "Inmigración boliviana en España y el País Vasco". Ponencia presentada en el IV Congreso sobre la inmigración en Girona, España.
- Garzón Guillén, Luis (2006). *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*. Disertación doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Visita 26 de junio de 2011 <http://www.tdcat.cesca.es>.
- Gilmore, David (1986). "The role of the bar in Andalusian rural society: observation on political culture under Franco". En *Journal of Anthropological Research* Vol. 41 N.º 3: 263-278.
- Gurak, Douglas T. y Fe Caces (1998). "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración". En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Graciela Malgesini, G. (Ed.). Barcelona: Icaria.
- Gutiérrez, Alicia B. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierradenadie.
- Gutmann, Matthew (2006). Introduction: Discarding manly dichotomies in Latin America. En *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Mathew Gutmann (Ed.). Durham/London: Duke University Press.
- (1996). *The meanings of macho: being a man in Mexico City*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Hoerder, Dirk (2002). *Cultures in contact. World Migrations in the Second Millenium*. Durham/London: Duke University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2005, 2006, 2007, 2008, 2009). Explotación estadística del Padrón. Madrid. Visita 26 de junio de 2011 <http://www.ine.es>.
- Izquierdo Escribano, Antonio (1996). *La inmigración inesperada*. Madrid: Editorial Trotta.
- (1992). *La inmigración en España (1980-1990)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Jackson, Michael (1989). *Path towards a clearing: radical empiricism and ethnographic inquiry*. Bloomington : Indiana University Press.
- Llopis, Ramón y Albert Moncusí (2005). "El deporte une bastantísimo aquí: Las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos Rumiñahui en Valencia". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidad*, Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (Eds.). Quito: FLASCO.

- (2004). “El fútbol como práctica de re-etnificación. Reflexiones sobre las ligas de fútbol de inmigrantes de la ciudad de Valencia”. Ponencia presentada en el IV Congreso sobre la inmigración en Girona, España.
- Lomnitz, Larissa (1994). *Redes sociales, cultural y poder: ensayos de antropología Latinoamericana*. Porrúa: Grupo Editorial M.A.
- López de Lera, Diego (2007). “Incidencia de la inmigración latinoamericana en España”. Ponencia presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en Valencia, España.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. California: University of California Press.
- Michael Banton y Eric Wolf (Comp.) (1999). *Antropología de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (2009). Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor fecha de 31/12/2008. Visita 30 de marzo de 2009 <http://extranjeros.mtin.es/es/index.html>.
- Molina, José-Luis (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Müller, Juliane (2011). “Somos todas futbolistas”. *Bolivianischer Migrantinnenfußball in Sevilla. Netzwerke, Räume, Körper*. Disertación doctoral, Universidad de Halle-Wittenberg.
- Pærregaard, Karsten (2003). “Andean predicaments: Cultural reinvention and identity creation among urban migrants in Peru”. En *Imaging the Andes. Shifting margins in a marginal world*, Ton Salman y Annelies Zoomers (Eds.). Amsterdam: Aksant.
- Pedone, Claudia (2003). “‘Tú siempre jalas a los tuyos’: Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. Disertación doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Visita el 26 de junio de 2011 <http://www.tdcat.cesca.es>.
- Portes, Alejandro y Patricia Landolt (2000). “Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development”. *Journal of Latin American Studies* Vol. 32 N.º 3: 529-547
- Rodríguez, Ileana y Josebe Martínez (2008). *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismo ibéricos*. Barcelona: Anthropos.
- Rogers, Alistair y Steve Vertovec (Ed.) (1995). *The urban context. Ethnicity, social networks and situational analysis*. Oxford: Berg.
- Schweizer, Thomas (1997). “Embeddedness of Ethnographic Cases: A Social Networks Perspective”. *Current Anthropology* Vol. 38 N.º 5, pp. 739-760.
- Stoller, Paul (1989). *The Taste of Ethnographic Things*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Tilly, Charles (1978). *Migration in Modern European History. Human Migration. Patterns and Policies*. Indiana: Indiana University Press.

- Vicente Torrado, Trinidad L. (2005). “La inmigración latinoamericana en España”. Ponencia presentada en el Expert Group Meeting on International Development and Migration in Latin America and the Carribean en New York, USA. Visita 5 de mayo de 2008 http://huwu.org/esa/population/meetings/IttMigLAC/P13_Vicente.pdf.
- Wacquant, Loïc (2005). “Carnal Connection: On Embodiment, Apprenticeship, and Membership”. En *Qualitative Sociology*. Vol. 28 N.º 4: 445-474.
- (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza.
- Whitesell, Lily (2008). “Y aquellos que parieron: retratos del éxodo boliviano”. En *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana*, Jim Shultz y Melissa Crane Draper (Eds.). Visita 20 de marzo de 2009 www.democracymc.org/publications/desafiando.
- Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Argentina: Ediciones Tina Limón.